

VIGILIA EXTRAORDINARIA DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO



**RETRANSMITIDA POR INTERNET
POR CAUSA DE LA PANDEMIA**

INTENCIÓN:

Unidos a la Pasión del Señor por los fallecidos, enfermos, mayores, Capellanes de Hospital y personal de riesgo (médicos, enfermeros, policías y demás personas que se están esforzando y arriesgando por cuidarnos, entre los que hay muchos adoradores).

13 de JUNIO DE 2020

VIGILIA EXTRAORDINARIA DEL CORPUS CHRISTI

SANTO ROSARIO

Misterios Luminosos

Pág. 3 del Manual y ss.

I VÍSPERAS DE LA SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI

Invocación inicial

De pie - . + Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Presidente: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Que la lengua humana
cante este misterio:
la preciosa sangre
y el precioso cuerpo.
Quien nació de Virgen
Rey del universo,
por salvar al mundo,
dio su sangre en precio.

Se entregó a nosotros,
se nos dio naciendo
de una casta Virgen;
y, acabado el tiempo,
tras haber sembrado
la palabra al pueblo,
coronó su obra
con prodigio excelso.

Fue en la última cena
- ágape fraterno -,
tras comer la Pascua
según mandamiento,
con sus propias manos
repartió su cuerpo,
lo entregó a los Doce
para su alimento.

La Palabra es carne
y hace carne y cuerpo
con palabra suya
lo que fue pan nuestro.
Hace sangre el vino,
y, aunque no entendemos,
basta fe, si existe
corazón sincero.

Adorad postrados
este Sacramento.
Cesa el viejo rito;
se establece el nuevo.
Dudan los sentidos
y el entendimiento:
que la fe lo supla
con asentimiento.

Himnos de alabanza,
bendición y obsequio;
por igual la gloria
y el poder y el reino
al eterno Padre
con el Hijo eterno
y el divino Espíritu
que procede de ellos. Amén.

SALMODIA

Sentados

Antífona 1. Todos: El Señor, piadoso y clemente, da alimento a sus fieles en recuerdo de sus maravillas.

Recitado a dos coros

Salmo 110:

GRANDES SON LAS OBRAS DEL SEÑOR

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.

Él da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,
tienen buen juicio los que lo practican;
la alabanza del Señor dura por siempre.
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. (todos): El Señor, piadoso y clemente, da alimento a sus fieles en recuerdo de sus maravillas.

(Breve pausa para reflexionar)

Antífona 2. Todos: El Señor ha puesto paz en las fronteras de la Iglesia y nos sacia con flor de harina.

Recitado a dos coros

Salmo 147

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.(todos): El Señor ha puesto paz en las fronteras de la Iglesia y nos sacia con flor de harina.

(Breve pausa para reflexionar)

Antífona 3. Todos: Os aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre él que os da el verdadero pan del cielo. Aleluya.

Recitado a dos coros

Apocalipsis 11, 17-18;12, 10b-12a
EL JUICIO DE DIOS

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.(todos): Os aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre él que os da el verdadero pan del cielo. Aleluya.

(Breve pausa para reflexionar)

Continuamos con la Eucaristía. Después de la comunión, se expone el Santísimo y se reza:

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Creo, Jesús mío,
que estás real
y verdaderamente en el cielo
y en el Santísimo Sacramento del Altar.

Os amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte
dentro de mi alma,

pero no pudiendo hacerlo
ahora sacramentalmente,
venid al menos
espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya os hubiese recibido,
os abrazo y me uno del todo a Ti.
Señor, no permitas
que jamás me aparte de Ti. Amén.

COMPROMISO DE FIDELIDAD (Pág. 514):

(Todos. De pie)

Soberano Dios y Señor:

Confiados en tu misericordia, prometemos defender el dogma de la sagrada Eucaristía y las prerrogativas de la Virgen María, Madre de Dios, tal como nos enseña el Magisterio de la Iglesia Católica.

Prometemos, además, leal acatamiento y obediencia a cuanto enseñen y manden, en el ejercicio de su santa misión apostólica, nuestro Padre el Papa, o nuestros Obispos en comunión con la Santa Sede.

Creemos, Señor, robustece nuestra fe.

Sálvanos, Señor, para que no perezcamos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona. Todos: ¡Qué bueno es, Señor, tu espíritu! Para demostrar a tus hijos tu ternura, les has dado un pan delicioso bajado del cielo, que colma de bienes a los hambrientos, y deja vacíos a los ricos hastiados.

Magnificat Lc 1, 46-55

ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR

De pie

Recitado a dos coros o conjuntamente por todos

Proclama mi alma la grandeza del Señor.
se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como los había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.(todos): ¡Qué bueno es, Señor, tu espíritu! Para demostrar a tus hijos tu ternura, les has dado un pan delicioso bajado del cielo, que colma de bienes a los hambrientos, y deja vacíos a los ricos hastiados.

Breve pausa

Oración

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.

Amén.

ORACIÓN DE PRESENTACIÓN DE ADORADORES

Págs. 16

De rodillas (Todos)

“Quédate con nosotros, Señor”.

Quédate con nosotros hoy, y quédate de ahora en adelante, todos los días, según el deseo de nuestro corazón. Quédate para que podamos encontrarnos contigo en la plegaria de adoración y de acción de gracias, en la plegaria de expiación y de petición.

Quédate tú que estás simultáneamente velado en el misterio eucarístico de la fe, y desvelado bajo las especies del pan y del vino que has asumido en este sacramento.

Deseamos adorarte cada día y cada hora a ti, oculto bajo las especies del pan y del vino, para renovar la esperanza de la “llamada a la gloria” cuyo comienzo lo has instituido tú con tu cuerpo glorificado “a la derecha del Padre”. Señor, un día preguntaste a Pedro: “¿Me amas?”. Se lo preguntaste por tres veces. Y tres veces el Apóstol respondió: “Señor, tú lo sabes todo, Tú sabes que te amo”.

Que la respuesta de Pedro se exprese mediante la adoración de esta tarde y de todo el día. De todos los días.

Que todos los que participamos en la adoración de tu presencia eucarística demos testimonio y hagamos resonar por doquier la verdad encerrada en las palabras del Apóstol: “Señor, tú lo sabes todo. Tú sabes que te amo”.

VIGILIA NOCTURNA

INVITATORIO

De pie

Presidente: Señor ábreme los labios.

Todos: Y mi boca proclamará tu alabanza.

Antífona. Salmista: Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que es el pan de la vida.

Todos: Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que es el pan de la vida.

Salmo 94

INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Salmista:

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Todos: Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que es el pan de la vida.

Salmista:

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Todos: Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que es el pan de la vida.

Salmista:

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Todos: Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que es el pan de la vida.

Salmista:

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Todos: Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que es el pan de la vida.

Salmista:

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
“Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso”».

Todos: Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que es el pan de la vida.

Salmista:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que es el pan de la vida.

TURNO DE VELA

HIMNO

De pie

De rodillas, Señor, ante el sagrario,
que guarda cuanto queda de amor y de unidad,
venimos con las flores de un deseo,
para que nos las cambies en frutos de verdad.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.

Como ciervos sedientos que van hacia la fuente,
vamos hacia tu encuentro, sabiendo que vendrás;
porque el que la busca es porque ya en la frente
lleva un beso de paz, lleva un beso de paz.

Como estás, mi Señor, en la custodia
igual que la palmera que alegra el arenal,
queremos que en el centro de la vida
reine sobre las cosas tu ardiente caridad.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.
Amén.

SALMODIA

Sentados

Antífona 1. Todos: Decid a los convidados: «Tengo preparado el banquete, venid a la boda.» Aleluya.

Recitado a dos coros

Salmo 22

EL BUEN PASTOR

Recitado a dos coros

El Señor es mi Pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.(todos): Decid a los convidados: «Tengo preparado el banquete, venid a la boda.» Aleluya.

(Breve pausa para reflexionar)

Antifona 2. Todos: El que tenga sed, que venga a mí y beba en la fuente eterna.

Recitado a dos coros

Salmo 41

DESEO DEL SEÑOR Y ANSIAS DE CONTEMPLAR EL TEMPLO

Recitado a dos coros

Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, Dios mío;

tiene sed de Dios,
del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver
el rostro de Dios?

Las lágrimas son mi pan
noche y día.
mientras todo el día me repiten:
«¿Dónde está tu Dios?»

Recuerdo otros tiempos,
y desahogo mi alma conmigo:
cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?

Espera en Dios que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío.»

Cuando mi alma se acongoja,
te recuerdo
desde el Jordán y el Hermón
y el Monte Menor.

Una sima grita a otra sima
con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas
me han arrollado.

De día el Señor
me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza
del Dios de mi vida.

Diré a Dios: «Roca mía,
¿por qué me olvidas?
¿Por qué voy andando, sombrío,
hostigado por mi enemigo?»

Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
«¿Dónde está tu Dios?»

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío.»

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: El que tenga sed, que venga a mí y beba en la fuente eterna.

(Breve pausa para reflexionar)

Antífona 3. Todos: El Señor nos alimentó con flor de harina, nos sació con miel silvestre.

Recitado a dos coros

Salmo 80
SOLEMNE RENOVACIÓN DE LA ALIANZA

Aclamad a Dios, nuestra fuerza;
dad vítores al Dios de Jacob:

acompañad, tocad los panderos,
las cítaras templadas y las arpas;
tocad la trompeta por la luna nueva,
por la luna llena, que es nuestra fiesta.

Porque es una ley de Israel,
un precepto del Dios de Jacob,
una norma establecida para José
al salir de Egipto.

Oigo un lenguaje desconocido:
"Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.

Clamaste en la aflicción, y te libré,
te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.

Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases Israel!

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto;
abre la boca que te la llene."

Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus antojos.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
en un momento humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios;

los que aborrecen al Señor te adularían,
y su suerte quedaría fijada;
te alimentaría con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: El Señor nos alimentó con flor de harina, nos sació con miel silvestre.

(Breve pausa para reflexionar)

LECTURAS

Salmista: La sabiduría se ha construido su casa. Aleluya.

Todos: Ha mezclado el vino y puesto la mesa. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Lector: Del libro del Éxodo, 24, 1-11
VIERON A DIOS Y COMIERON Y BEBIERON

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

«Sube a mí con Aarón, Nadab y Abihú y los setenta ancianos de Israel, y prosternaos a distancia. Después se acercará Moisés solo, no ellos; y el pueblo que no suba.»

Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que había dicho el Señor y todos sus mandatos; y el pueblo contestó a una: «Haremos todo lo que dice el Señor.»

Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer al Señor holocaustos, y vacas como sacrificio de comunión. Tomó la mitad de la sangre, y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después, tomó el documento de alianza y se lo leyó en alta voz al pueblo, el cual respondió:

«Haremos todo lo que manda el Señor y lo obedeceremos.»

Tomó Moisés la sangre y roció al pueblo, diciendo:

«Ésta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros, sobre todos estos mandatos.»

Subieron Moisés, Aarón, Nadab, Abihú y los setenta ancianos de Israel, y vieron al Dios de Israel: bajo los pies tenía una especie de pavimento, brillante como el mismo cielo. Dios no extendió la mano contra los notables de Israel, que pudieron contemplar a Dios, y después comieron y bebieron.

Se hace una breve pasa para reflexionar

RESPONSORIO

Todos: Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto del maná y murieron: Éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera.

Salmista: Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma de este pan vivirá para siempre.

Todos: Éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera.

SEGUNDA LECTURA

El lector proclamará la lectura desde un lugar apropiado, a poder ser, diferente del que se usa para proclamar las lecturas bíblicas.

Lector:

De las obras de Santo Tomás de Aquino, presbítero

Opúsculo 57, en la fiesta del Cuerpo de Cristo 1-4

¡OH BANQUETE PRECIOSO Y ADMIRABLE!

El Hijo único de Dios, queriendo hacernos partícipe de su divinidad, tomó nuestra naturaleza, a fin de que hecho hombre, divinizase a los hombres.

Además, entregó por nuestra salvación todo cuanto tomó de nosotros. Porque, por nuestra reconciliación ofreció, sobre el altar de la cruz, su cuerpo como víctima a Dios, su Padre, y derramó su sangre como precio de nuestra libertad y como baño sagrado que nos lava, para que fuésemos liberados de una miserable esclavitud y purificados de todos nuestros pecados.

Pero, a fin de que guardásemos por siempre jamás en nosotros la memoria de tan gran beneficio, dejó a los fieles, bajo la apariencia de pan y de vino, su cuerpo, para que fuese nuestro alimento, y su sangre, para que fuese nuestra bebida.

¡Oh banquete precioso y admirable, banquete saludable y lleno de toda suavidad! ¿Qué puede haber, en efecto, más precioso que este banquete en el cual no se nos ofrece, para comer, la carne de becerros o de machos cabríos, como se hacía antiguamente, bajo la ley, sino al mismo Cristo, verdadero Dios?

No hay ningún sacramento más saludable que éste, pues por él se borran los pecados, se aumentan las virtudes y se nutre el alma con la abundancia de todos los dones espirituales.

Se ofrece, en la Iglesia, por los vivos y por los difuntos para que a todos aproveche, ya que ha sido establecido para la salvación de todos.

Finalmente, nadie es capaz de expresar la suavidad de este sacramento, en el cual gustamos la suavidad espiritual en su misma fuente y celebramos la memoria del inmenso y sublime amor que Cristo mostró en su pasión.

Por eso, para que la inmensidad de este amor se imprimiese más profundamente en el corazón de los fieles, en la última cena, cuando, después de celebrar la Pascua con sus discípulos, iba a pasar de este mundo al Padre, Cristo instituyó este sacramento como el memorial perenne de su pasión, como el cumplimiento de las antiguas figuras y la más maravillosa de sus obras; y lo dejó a los suyos como singular consuelo en las tristezas de su ausencia.

Se hace una breve reflexión para reflexionar

RESPONSORIO

Todos: Reconoced en el pan lo que estuvo colgado en la cruz; en el cáliz, lo que manó del costado. Tomad, pues, y comed el cuerpo de Cristo; tomad y bebed la sangre de Cristo. Ya estáis hechos, vosotros, miembros de Cristo.

Salmista: Para que no viváis separados, comed al que es vínculo de vuestra unión; para que no os estiméis en poco, bebed vuestro precio.

Todos: Ya estáis hechos, vosotros, miembros de Cristo.

HIMNO FINAL. Te Deum

De pie

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Paráclito.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,

aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Lo que sigue puede omitirse.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.
Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

El Presidente añade la Oración conclusiva propia del día o si no fuera posible la siguiente:

Oración

Presidente: ¡Oh Dios, que has reunido pueblos diversos en la confesión de tu nombre, concede a los que han renacido en la fuente bautismal una misma fe en su espíritu y una misma caridad en su vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

PRECES EXPIATORIAS

Pág. 449 del Manual y ss.

(De rodillas)

Presidente: Señor Jesús:

Tú compartiste nuestra vida humana, alegrías y penas, y, sin acusarnos, por amor, cargaste con la responsabilidad de nuestras culpas para redimirnos. Ayúdanos a seguir tu ejemplo desde nuestra situación de pecadores redimidos. Ante ti, Señor, nos sentimos sinceramente responsables de un mundo al que pertenecemos, que estamos contribuyendo a forjar, y con el que estamos comprometidos especialmente por tu amor. Avergonzados de nuestras obras, fruto del olvido o rechazo culpable de tus enseñanzas, te pedimos perdón y ayuda.

Lector: Por las propagandas de ateísmo, las blasfemias contra el nombre de Dios, el desprecio de sus obras.

Todos: *Perdón, Señor, perdón.*

Lector: Por los ataques y persecuciones a la Iglesia y a sus miembros, por las críticas destructivas, intencionadas o inconscientes y superficiales.

Todos: *Perdón, Señor, perdón.*

Lector: Por todas las opresiones, injusticias, violencias que atentan contra la libertad y los derechos del hombre en el plano político, social, laboral, familiar.

Todos: *Perdón, Señor, perdón.*

Lector: Por todas las inmoralidades y corrupciones que condicionan y empujan al individuo a una degradación moral o física, disuelven los vínculos familiares y desenfocan los verdaderos valores de la vida.

Todos: *Perdón, Señor, perdón.*

Lector: Por todos los escándalos, y por todos los respetos humanos.

Todos: *Perdón, Señor, perdón.*

Presidente: Oremos: Señor, Dios nuestro, que concedes a los justos el premio de tus méritos y a los pecadores que hacen penitencia les perdonas sus pecados, ten piedad de nosotros y danos, por la humilde confesión de nuestras culpas, tu paz y tu perdón. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: *Amén.*

ORACIÓN POR EL FOMENTO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA

Señor Jesús,
que decidiste permanecer con nosotros
en el sacramento de la Eucaristía,
aumenta nuestra fe en tu presencia
y haz crecer en nuestro interior el deseo ferviente
de estar contigo adorándote, alabándote y amándote.

Concede, Señor, a tu Iglesia nuevos adoradores,
jóvenes adoradores que en silencio fecundo de la noche
se dejen hacer y deshacer por Ti,
templen su espíritu al fuego de tu amor,
contemplen tu rostro crucificado
y gocen del esplendor de tu Resurrección.

Que tu Espíritu, Señor, nos ayude a comprender que la
vitalidad espiritual y apostólica de la Iglesia
depende de nuestra unión contigo en la Eucaristía.

Solo este encuentro de amor con “quien sabemos nos ama”
puede proporcionarnos energías suficientes
para salir al encuentro de nuestros hermanos
y hacerles sentir tu misericordioso consuelo.

Tú que eres el “Dios con nosotros” y tienes “palabras de vida eterna”,
abre los oídos y el corazón de tus hermanos,
los hombres, para que sientan tu llamada de Maestro y Pastor
y respondan a tu invitación evangélica: “venid a mí, todos los
que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré”.

Que tu Madre, modelo e intercesora, nos enseñe,
a ser adoradores según tu corazón,
adoradores “en espíritu y verdad”. Amén.

ORACIÓN DE INTERCESIÓN AL VENERABLE LUIS DE TRELLES

Padre nuestro que estás en el cielo. Tú que escogiste al Venerable LUIS DE TRELLES como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la EUCARISTÍA: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y en el servicio a los demás. Dígnate glorificar a tu siervo LUIS y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Así sea.

(Padre nuestro, Ave María y Gloria)
(Para uso personal)

POR: LAS INTENCIONES DEL SANTO PADRE, DE NUESTROS OBISPOS, NUESTROS TURNOS; LAS VOCACIONES SACERDOTALES, A LA VIDA CONSAGRADA, Y A LA A.N.E.

Padre Nuestro, Ave María y gloria

Al acabar la vigilia se rezan las Completas, la oración de la noche.

COMPLETAS

Pág. 431 del Manual y ss.

Invocación inicial
De pie

Presidente: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Examen de Conciencia

Presidente: Hermanos: llegados al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos nuestros pecados.

Todos examinan en silencio su conciencia.

Presidente: Señor, ten misericordia de nosotros.

Todos: Porque hemos pecado contra ti.

Presidente: Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Todos: **Y danos tu salvación.**

HIMNO

Cuando la luz del sol es ya poniente,
¡Gracias, Señor!, es nuestra melodía;
recibe, como ofrenda, amablemente,
nuestro dolor, trabajo y alegría.

Si poco fue el amor en nuestro empeño
de darle vida al día que fenece,
convierta en realidad lo que fue un sueño
tu gran amor que todo lo engrandece.

Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte
de pecadora en justa, e ilumina
la senda de la vida y de la muerte
del hombre que en la fe lucha y camina.

Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza
la noche oscura sobre nuestro día,
concédenos la paz y la esperanza
de esperar cada noche tu gran día. Amén.
Amén.

SALMODIA

Sentados

Antífona 1. Al amparo del Altísimo, no temo el espanto nocturno.

Salmo 90

A la sombra del Omnipotente.

Os he dado potestad para pisar serpientes. (Lc. 10, 19).

Recitado a dos coros

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en Ti».

El te libraré de la red del cazador,
de la peste funesta.

Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás:
Su brazo es escudo y armadura.

No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía.

Caerán a tu izquierda mil,
diez mil a tu derecha;
a ti no te alcanzará.

Nada más mirar con tus ojos,
verás la paga de los malvados,
porque hiciste del Señor tu refugio,
tomaste al Altísimo por defensa.

No se acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos;

te llevarán en sus palmas,
para que tu pie no tropiece en la piedra;
caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones.

«Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.

Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré,
lo saciaré de largos días
y le haré ver mi salvación».

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1. Al amparo del altísimo, no temo el espanto nocturno.
Breve pausa

Lectura Breve

Ap 22, 4-5

Verán al Señor cara a cara y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá más noche, ni necesitarán luz de lámpara o del sol, porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

Breve pausa

Responsorio Breve

Salmista: A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

Todos: A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

Salmista: Tú, el Dios leal, nos librarás.

Todos: Encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

Salmista: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos: A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

Cántico Evangélico

Antífona: Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que veamos con Cristo y descansemos en paz.

De pie

Nunc dimitis

Lc 2, 29-32

Cristo, luz de las naciones y gloria de Israel

Recitado a dos coros o conjuntamente por todos

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona: Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que veamos con Cristo y descansemos en paz.

Oración conclusiva

Presidente: Visita, Señor, nuestros hogares, y visita, en ellos, nuestras hogares: aleja de ellos las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ellas y nos guarden en paz, y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Presidente: El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.

Todos: Amén.

Despedida a la Virgen

Presidente: El ángel del Señor anunció a María.

Todos: Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo. Dios te salve María...

Presidente: He aquí la esclava del Señor.

Todos: Hágase en mí según tu palabra. Dios te salve María...

Presidente: Y el Verbo de Dios se hizo carne.

Todos: Y habitó entre nosotros. Dios te salve María...

Presidente: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Todos: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Presidente: Oremos: Infunde, Señor tu gracia en nuestros corazones para que cuantos, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su pasión y su cruz lleguemos a la gloria de su resurrección. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Todos: Amen. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amen. (tres veces).